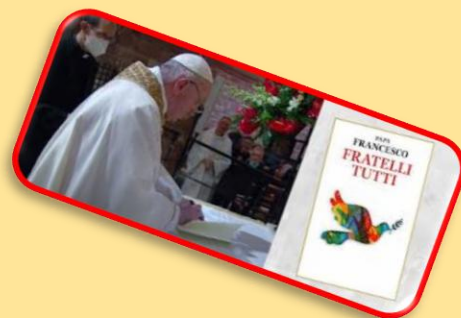


A todos, miembros de las familias de nuestra comunidad educativa, les invitamos a que hagamos “un alto” de reflexión que nos permita (como nos lo pide el Papa Francisco en su recién encíclica: Fratelli tutti) “reaccionar con un nuevo sueño de fraternidad y de amistad social que no se quede en las palabras”, y nos ayudemos “unos a otros a mirar hacia adelante” ...



(...) “A la luz de los trágicos acontecimientos que han caracterizado el año 2020, extendiendo este Mensaje, -dedicado a los desplazados internos- a todos los que han experimentado y siguen aún hoy viviendo situaciones de precariedad, de abandono, de marginación y de rechazo a causa del COVID-19 (...) y experimentan miedo, incertidumbre, incomodidades...

[Propongo] seis parejas de verbos, que corresponden a acciones muy concretas, vinculadas entre sí en una relación de causa-efecto.

Es necesario *conocer* para comprender.

El conocimiento es un paso necesario hacia la comprensión del otro. Lo enseña Jesús mismo en el episodio de los discípulos de Emaús: “Mientras conversaban y discutían, Jesús en persona se acercó y se puso a caminar con ellos. Pero sus ojos no eran capaces de reconocerlo” (Lc 24,15-16). Cuando hablamos de migrantes y desplazados, nos limitamos con demasiada frecuencia a números. ¡Pero no son números, sino personas! Si las encontramos, podremos conocerlas. Y si conocemos sus historias, lograremos comprender...

Hay que *hacerse prójimo* para servir.

Parece algo obvio, pero a menudo no lo es. “Pero un samaritano que iba de viaje llegó a dónde estaba él y, al verlo, se compadeció, y acercándose, le vendó las heridas, echándoles aceite y vino, y, montándolo en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y lo cuidó” (Lc 10,33-34) Este estar cerca para servir, va más allá del estricto sentido del deber...

Para *reconciliarse* se requiere *escuchar*

En el mundo de hoy se multiplican los mensajes, pero se está perdiendo la capacidad de escuchar. Sólo a través de una escucha humilde y atenta podremos llegar a reconciliarnos de verdad....

Para *crecer* hay que *compartir*

Tenemos que aprender a compartir para crecer juntos, sin dejar fuera a nadie. La pandemia nos ha recordado que todos estamos en el mismo barco. Darnos cuenta que tenemos las mismas preocupaciones y temores comunes, nos ha demostrado, una vez más, que nadie se salva solo. Para crecer realmente, debemos crecer juntos, compartiendo lo que tenemos, como ese muchacho que le ofreció a Jesús cinco panes de cebada y dos peces... ¡Y fueron suficientes para cinco mil personas! (cf. Jn 6,1-15)

Se necesita *involucrar* para *promover*.

Así hizo Jesús con la mujer samaritana (cf. Jn 4,1-30). El Señor se acercó, la escuchó, habló a su corazón, para después guiarla hacia la verdad y transformarla en anunciadora de la buena nueva: “Vengan a ver a un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho; ¿será este el Mesías?” (v. 29). A veces, el impulso de servir a los demás nos impide ver sus riquezas. Si queremos realmente promover a las personas a quienes ofrecemos asistencia, tenemos que involucrarlas y hacerlas protagonistas de su propio rescate....

Es indispensable *colaborar* para *construir*

... se requiere que aprendamos a colaborar, sin dejarnos tentar por los celos, las discordias y las divisiones. Y en el actual contexto, es necesario reiterar que: “Este no es el tiempo del egoísmo, porque el desafío que enfrentamos nos une a todos y no hace acepción de personas” (Mensaje Urbi et Orbi, 12 abril 2020) ...

Papa Francisco -13.05. 2020 -
Mensaje para la 106ª Jornada Mundial del Migrante y del Refugiado. (Extractos)

Que Dios los bendiga y la Virgen María los acompañe a todos y...
sigamos cuidándonos mutuamente...

Mtra Lucette